

Más allá de la deuda...tenemos que pensar en la democracia

Ingrid M. Vila Biaggi

8 de febrero de 2018

Escuela de Derecho, Universidad de Puerto Rico

Más allá de la deuda...tenemos que pensar en la democracia.

Para que una democracia sea creíble tiene que procurar igualdad entre sus diversos sectores y actores. No tiene que necesariamente haberla alcanzado, pero tiene que haber reconocido la condición desigual y estar, de manera proactiva y consciente, dirigiendo sus esfuerzos para contrarrestarla.

Sin embargo, todos sabemos que la idiosincrasia neoliberal que domina las estructuras políticas de ambos partidos principales y, por ende, de las políticas que adoptan al dirigir el sector público, se basan precisamente en que el control lo retengan unos grupos reducidos de individuos y corporaciones.

Estos aseguran su control mediante contribuciones a las campañas políticas de los partidos. Y así se crea un ciclo continuo de pagos y repagos que parecería regido por fuerzas centrípetas, concentrando cada vez mayor y mayor poder en su centro, desplazando así al

ciudadano cada vez más lejos de las estructuras y procesos de participación y toma de decisiones.

Estamos pues ante “La metamorfosis” de Kafka. El hombre transformado en escarabajo, despojado de toda posibilidad para mantener un trabajo o alcanzar su potencial, se ve forzado a desentenderse de su rol en la sociedad...de autocensurarse. Y, aunque uno puede leer “La Metamorfosis” y deprimirse, yo la releo en el contexto de lo que estamos viviendo y me aclara el pensamiento sobre la opresión diseñada. El conflicto de una sociedad ante estructuras de poder político y económico que buscan descartarnos y acallarnos.

Estas estructuras de poder no quieren que existan procesos de participación, no procuran ni auspician el desarrollo de una infraestructura social fuerte. Estas estructuras de poder pretenden reducir toda conversación al mercado. Lo único importante es lo que el mercado dicte. Si el mercado no le da importancia, pues no tiene valor. El valor del ciudadano es como mero consumidor en este proceso.

Y tenemos que tener claro que esto es un juego entre dos: entre los intereses privados que diseñan lo que necesitan para aumentar su retorno o su participación en el mercado y el gobierno que acoge los diseños y los implementa.

Y todo sigue el mismo patrón:

- (1) demonización de aquello que se presenta como obstáculo para la ganancia empresarial (y aquí se tergiversa información, se presentan los asuntos a medias, pero se repite y se repite hasta lograr apoyo de ciertos sectores);
- (2) presentación de soluciones dirigidas a mejorar la participación en el mercado y la ganancia de sectores con poder a través de la eliminación de derechos y/o la pérdida de activos de beneficio social (que la empaquetan muchas veces en conceptos que suenan agradables, como la búsqueda de la competitividad);
- (3) adopción por parte del gobierno de las soluciones presentadas seguido de campañas de relaciones públicas.

Los ejemplos sobran:

-el proceso de permisos como el problema central para el desarrollo de la industria de construcción y negocios---la implementación de procesos *fast-track* que suprimen la participación y el derecho administrativo;

-el empleado público como el problema de la ineficiencia gubernamental---la reforma laboral que le resta derechos al empleado que habían costado lucha y sudor conseguir;

-la Autoridad de Energía Eléctrica como el escollo para el desarrollo económico del país---la privatización como solución. (Y me indigna el que se atrevan a presentar en el plan fiscal la falta de empleados como uno de las grandes excusas para tener que privatizar. Pero ¡si la falta de empleados es resultado de las medidas de austeridad impulsadas y requeridas por “el mercado”!)

-la operación pública del aeropuerto como el problema principal en el aumento de pasajeros que llegan a la Isla – la privatización de esa operación.

Y vamos a estar claros, estas áreas, así como el gobierno completo necesitan reformarse. Necesitan transformarse y modernizarse, pero con el fin de procurar mayor bienestar e igualdad de oportunidades de progreso para todos y todas, no para brindarles beneficio y enriquecimiento a unos pocos. Y menos para perpetuar el modelo de extracción de riqueza donde los puertorriqueños somos meramente nómina.

Si analizamos cada una de las áreas que mencioné vamos a encontrar que la causa raíz que obstaculiza su evolución reside en la politización de la estructura gubernamental. Y para ser más específica, en la ausencia de un sistema de mérito en el proceso de reclutamiento y promoción y la secuela de problemas que derivan de esto.

Si un puesto en el gobierno es el premio de consolación de políticos derrotados, avanzadores, sobrinos de alcaldes y todos aquellos que ayudaron en la campaña, el gobierno se convierte en una gran estructura inoperante con personas en puestos que no están capacitados para cumplir su función.

Y esto no es nuevo. El propio Rexford Tugwell lo señala en su libro *La tierra azotada de 1946*:

“[M]e sentía desilusionado con el sabotaje al servicio civil y a las leyes de reorganización de la policía de parte del grupo del propio Muñoz. Habíamos preparado cuidadosamente la ley del Servicio Civil, pero fue aprobada de una manera tan mutilada que, después de estudiarla, decidí vetarla. Por ende, el instrumento principal de un servicio gubernamental regenerado, faltaba justo en el momento en que las enormes exigencias lo requerían... ¿Sería posible de alguna manera llevar a cabo la tarea con un personal reunido bajo estas compulsiones, abiertamente incompetente, escogido únicamente para

premiar o para comprar un esperado servicio partidista?” (REXFORD GUY TUGWELL, LA TIERRA AZOTADA 241 (2010)).

Y volvemos a estar en momentos de enormes exigencias y volvemos a no tener un servicio de gobierno a la altura de dichas exigencias. La privatización no es una transformación, es una transacción. La transformación que necesita el gobierno es la despolitización, la transparencia y la adopción de un proyecto de Servicio Público basado en el mérito que garantice el reclutamiento de personal capacitado en la estructura gubernamental. Esto nos permitiría movernos a un país de verdaderas posibilidades.

Lo penoso es que ante la ausencia de un discurso contrario que defienda la importancia del fin social y el bien público en sí mismo como elemento esencial en la función del gobierno, muchos compran la propuesta que trata de insertar el modelo de empresa en el modelo gubernamental. La producción, la flexibilidad laboral, las nuevas tendencias de optimización gerencial, la costo-efectividad, desplazan los proyectos de bienestar social. El sistema de educación y la universidad pública se perfilan como las próximas víctimas de este modelo.

Pero no todo está perdido y yo mantengo, y quiero que ustedes también mantengan, gran esperanza en el futuro y que se activen ante

una gran oportunidad. Y es que la crisis jamaquea la institucionalidad y la hace sumamente vulnerable. En Puerto Rico llevamos en una crisis prolongada desde hace más de una década que nos ha ido arrojando luz sobre la fragilidad de las instituciones que rigen. El huracán María a su vez ha despojado de toda cubierta la incapacidad que impera en el gobierno, las luchas de poder, los intereses encontrados, la corrupción. Ha quedado clara la ingobernabilidad y lo inadecuado de un sistema que concentra su poder en unos pocos.

En la crisis post-María el gobierno no procuró convocar a líderes de la sociedad civil, a organizaciones de base comunitaria, a las cooperativas, a las uniones para que ayudaran en el diseño e implementación de la respuesta a la emergencia. ¿Por qué no? Porque ni el gobierno, ni su estructura, tiene relación real alguna de trabajo o colaboración con estos actores.

Por el contrario el gobierno procuró un cónclave de líderes corporativos y de grandes conglomerados de empresas quienes acordaron levantar un fondo. Pero, si no era dinero lo que la gente y las comunidades necesitaban en un inicio. Podías tener todo el dinero del mundo y no podías comprar nada. Lo que se necesitaba era activar una gran red de facilitadores comunitarios y organizaciones de base que pudieran servir de vehículo para conectar servicios y suministros,

identificar problemas, procurar colaboraciones y donaciones, brindar ayuda directa y resolver.

Y tengo que decir que este gran grupo de actores sociales no se quedó esperando a que el gobierno los convocara para actuar. Todos conocían su rol y su responsabilidad ante el sufrimiento, la necesidad y la desgracia en nuestro país. Y todos salieron a la calle a resolver: a sacar escombros, a conseguir y distribuir agua y abastecimientos, a procurar un generador para que en el centro comunitario pudiesen refrigerar medicamentos, entre tantas otras ayudas que brindaron y continúan brindando.

El huracán María, como epítome de la crisis, nos obliga a una evaluación rigurosa de qué falló. En gran medida el fracaso de la respuesta del gobierno reside en que éste, a través de sus políticas neoliberales, el auspicio de los intereses de unos pocos y la concentración de poder en estos sectores, han puesto gran empeño en descartar y atacar las conexiones que son necesarias en una sociedad democrática. Conexiones que el gobierno debería procurar mantener para fomentar lazos de solidaridad y de sostén social: el sector laboral, la comunidad escolar, los consejos vecinales, las organizaciones comunitarias, las organizaciones no gubernamentales, las asociaciones de vecinos, las organizaciones estudiantiles. La fortaleza

de esta fibra social es las que nos permitirá enfrentar y sobreponernos a crisis futuras. Mucho dinero se pide ahora para fortalecer la infraestructura física, pero nadie procura recursos para fortalecer la infraestructura social.

Las respuestas a las crisis no pueden regirse por términos de costo-efectividad o pérdida y ganancia. Y es precisamente fuera del ámbito de acción e influencia de mercado que se desarrollan estas estructuras sociales no gubernamentales. Son las que enfrentan los problemas y asuntos que el gobierno evade. Por esto es tan esencial su rol como gestor y promotor de innovación social, económica y como actor importante en la gestión de gobierno.

Pues, son estas organizaciones las que procuran ampliar el discurso público...más allá de la deuda...arrojando luz a temas que de otra manera quedarían sepultados. Temas de justicia social, de desarrollo comunitario, de sectores marginados, de transparencia en la gestión de gobierno, de salud ambiental, de educación como propulsor principal del progreso, de maltrato, de equidad, entre tantas otras. Temas que procuran que podamos todos participar de una sociedad más democrática.

Y ahora ante la vulnerabilidad, la incapacidad y la impotencia del sector público mostrada tras el solape de la crisis fiscal, económica,

política y post-María, las organizaciones deben asumir un rol de mayor protagonismo en la fiscalización de la gestión del gobierno y en las reformas del sector público. Su integración y participación activa es vital, pues su acercamiento a los temas y el lente de evaluación que utilizan permite expandir la discusión más allá de meros indicadores económicos o fiscales. Además, al ser organizaciones cercanas al ciudadano contribuyen tanto a entender mejor las aspiraciones de los puertorriqueños, como al desarrollo de sus capacidades.

Las organizaciones, en todas sus manifestaciones, tienen la gran posibilidad de ir formando el país que nos va a permitir no repetir errores pasados. Son las que valorizan una sociedad consciente de su responsabilidad generacional, una sociedad solidaria que colabora, una sociedad que se vincula, que respeta y protege su medioambiente, que se educa, que crea conexiones y redes sociales para crear nuevas iniciativas.

Le estructura pública lamentablemente carece de la capacidad, los valores y los principios necesarios para asumir el desarrollo de este capital social. Y como dice Adela Cortina en su libro *Alianza y Contrato*:

“...sin recursos físicos no funciona la economía, pero tampoco sin recursos humanos y sin recursos sociales, sin valores compartidos, sin hábitos que generen la confianza necesaria como para firmar un contrato con ciertas garantías de cumplimiento, sin alguna dosis de honradez y lealtad, sin esa densa trama de asociaciones humanas que componen en realidad la más fecunda riqueza de las naciones de los pueblos. Si falta el capital social, no hay ni siquiera negocios en este universo globalizado, en el que la red protectora de valores y las asociaciones presta el suelo indispensable para que funcionen con bien las transacciones y contratos” (ADELA CORTINA, ALIANZA Y CONTRATO: POÍTICA, ÉTICA Y RELIGIÓN 98 (2001)).

Ante la situación que enfrentamos, donde el gobierno, la Junta Fiscal y el Congreso de Estados Unidos buscan divorciar la crisis económica y fiscal de la crisis política, democrática, social, ambiental y humana que padece el país, son las organizaciones no gubernamentales y las estructuras sociales las que puede actuar como agente integrador de estos temas para que formen parte central de la discusión y acción pública. Son también las llamadas a exigir y crear mayores espacios de participación en las decisiones de país que nos afectan y que hasta el momento el gobierno no nos consulta.

En fin, son las que pueden asegurar que nuestro futuro no continúe a la deriva de los intereses de unos pocos y que no culmine como un mero experimento de kryptomonedas o de las fuerzas del mercado.

Muchas gracias.